

INTERCAMBIOS CULTURALES ENTRE MUJERES CAMPESINAS: ALCANCES Y PERSPECTIVAS

Angela Meentzen

INTRODUCCION

Es un hecho conocido que la sociedad peruana se caracteriza por ser muy jerárquica, poco comunicativa y poco democrática. Existen trabajos teóricos importantes sobre las culturas populares y su subordinación a una cultura urbana y criolla dominante. La comunicación alternativa, el Perú como país pluricultural y plurilingüe, comienza a formular propuestas de políticas alternativas desde algunas ONGs., para ser implementadas por un Estado diferente desde arriba.¹

Esta discusión parece alejarse a veces de la realidad de los movimientos populares, sus procesos de organización y aprendizaje, su manera de vivir y sentir esta realidad peruana. Muchas propuestas de nuevas políticas abarcan aspectos relacionados con el qué hacer y no con el cómo hacer, por lo tanto corren el riesgo de seguir siendo una utopía irrealizable.

En la medida en que el trabajo práctico de las ONGs. logre alcanzar respuestas a esta interrogante, así como concretar el cómo hacer y vincularlo con nuevas propuestas más realistas del quehacer, habrá tal vez una formulación de políticas más viables y acordes con el momento histórico y la realidad que viven los sectores populares en el Perú.

Por otro lado, el Estado no tiene la capacidad de cambiar muchas cosas; a lo sumo las envolturas,

sin que el contenido cambie realmente. A esto se agrega la escasa proximidad del Estado con el campesinado del Perú. Es importante pensar también a las ONGs., (más allá de suplentes del Estado), como instituciones que generan cambios en la vida cotidiana de las personas en ámbitos diversos.

En resumen, se trata de soñar juntos en vez de soñar solos para evitar "saltar" muchos pasos y aspirar llegar lejos, sin tomar en cuenta todo el camino que hay que construir y recorrer. Para poder hacerlo, falta



***La despedida de los intercambios:
un adiós que nunca acaba***

no sólo una profunda convicción de lo importante de luchar por la igualdad -en términos valorativos- de todas las personas, sino, también, la capacidad

de elaborar una metodología para librar una lucha conjunta, de ONGs. y grupos de base.

Una manera de hacerlo es compartir oportunidades y posibilidades que hasta ahora (en gran medida) sólo nosotros hemos disfrutado, con los grupos de base con los que trabajamos. Esta nos permite conocer mejor los mecanismos de opresión y subordinación no solamente entre cultura dominante y culturas dominadas. Igualmente su reproducción en la interrelación de culturas populares diversas y entre lo miembros de una misma cultura.

Podemos descubrir -además- que existen sofisticados mecanismos de discriminación en muchos niveles de nuestra sociedad, lo que resulta indispensable si intentamos aportar a la formación de opiniones, sentimientos y conocimientos de los sectores populares para revertir la aceptación actual de éstas finalmente, en la sociedad peruana. Estos discursos populares, más allá de los hechos narrados, expresan el sentido de lo vivido durante los intercambios².

ANTECEDENTES

La experiencia de los intercambios culturales entre mujeres campesinas tenía como punto de partida la siguiente reflexión: si para nosotras, las promotoras del **Proyecto Mujer Aymara y comunicación**, era importante viajar para conocer experiencias de otras ONGs, con mujeres campesinas y así ubicar nuestro trabajo dentro del contexto de varias experiencias en el país y en América Latina; si era necesario que distingáramos y precisáramos nuestros alcances y límites y con todo ello construir la identidad de nuestro proyecto, ¿por qué no compartir este proceso con las mujeres campesinas de nuestro ámbito de trabajo?.

La relación de nuestra Institución con el CADEP del Cusco nos permitió conocer su propuesta de los intercambios culturales con Mujeres Campesinas y participar en un intercambio organizado por el Area Mujer de esta ONG cusqueña con mujeres quechuas de Anta, Cusco; quienes visitaron a mujeres aymaras de la comunidad de Tanapaca, Puno. Esta

experiencia no sólo nos permitió valorar el impacto extraordinario de esta actividad educativa y cultural, sino motivar una inmediata reacción de las mujeres aymaras "Queremos viajar al Cusco a conocer las comunidades de Anta..."

A partir de este momento decidimos organizar dos intercambios culturales (octubre 88). El primero en marzo del año '89, con 20 delegadas aymaras de Puno y 13 grupos organizados de mujeres quechuas del Cusco, por intermedio de cinco ONGs. y un gremio campesino cusqueño. El segundo, en marzo del año '90, con veintidós delegadas aymaras de Puno y unos cuatro grupos organizados de mujeres



Los intercambios son confraternidad y las danzas son infaltables

aymaras, 6 ONGs. y un gremio campesino del altiplano de Bolivia, la mayoría de las cuales de zona rural.

En Puno la experiencia de los intercambios fue compartida y evaluada en forma participativa con unas 200 familias, en dos comunidades, mediante encuentros con 8 clubes de madres vecinas. La difusión de la experiencia mediante el programa radial "Sank'ay Panqara" producido con las mujeres aymaras de Huacullani, nos permitió compartir las experiencias con la audiencia aymara en Puno y Bolivia.

FUNDAMENTACION

La idea de los intercambios culturales no es nueva; estos consisten en la visita de varios miembros de

un grupo de base a otro grupo de base, de una o varias culturas populares, o de grupos étnicos diferentes o iguales, a grupos campesinos o campesinos y urbanos, o también en el encuentro de grupos de características parecidas o diferentes, con la finalidad de intercambiar sus experiencias de vida y de organización.

En el Perú todas las culturas populares están estrechamente relacionadas y en gran medida definidas por su relación de dependencia con la cultura "nacional", criolla, costeña y urbana dominante, pero las diferentes culturas populares del Perú, los diferentes grupos étnicos y lingüísticos subordinados tienen muy poca relación y compiten muchas veces entre sí, aún sin conocerse, económicamente y por servicios del Estado.

En el caso de la mujer campesina, lo señalado anteriormente es particularmente cierto, dado que las mujeres campesinas de diferentes grupos étnicos, e incluso del mismo, no tienen la oportunidad de conocerse y de descubrir juntos problemas y soluciones comunes por encontrarse especialmente aisladas y excluidas geográfica, económica y socialmente. La mujer campesina sufre una triple subordinación y discriminación por razones étnicas, de clase y de género. La cultura de las mujeres campesinas no es solamente menospreciada por las clases y culturas dominantes, sino también, el interior de su propio grupo étnico, por los varones campesinos.

Algunos de los mecanismos más efectivos utilizados contra la mujer aymara para mantenerla subordinada son su confinamiento a la familia, la chacra y la comunidad (en el caso de la mujer casada ni siquiera en su propia comunidad, sino en la de su esposo); es también su relativo aislamiento del "mundo exterior" (aunque tenga relación con el mercado local, sigue más aislada que el varón), su discriminación por la "sociedad", su falta de acceso a la instrucción escolar, el "tú eres una ignorante" de los familiares del esposo, la falta de oportunidades para desarrollar su personalidad y afirmar su identidad, su miedo de hablar, de ser protagonista, de opinar.

La posibilidad de viajar y conocer otras realidades tiene no sólo un impacto personal y grupal en las mismas mujeres, sino también en su vida familiar y cotidiana, y en la atenuación de algunos prejuicios o mecanismos de opresión contra ellas.

Por otro lado, más allá de constituir una actividad de promoción cultural, los intercambios culturales son una actividad de comunicación desde la cultura y la vida cotidiana, en la que ellas son protagonistas centrales.

LOS OBJETIVOS

Los objetivos de los intercambios culturales entre mujeres campesinas se formularon alrededor de cuatro ejes principales:

1. Relacionados con la afirmación de las diferentes identidades de la mujer campesina, como la identidad personal y de género, grupal, étnica y social.
2. Relacionados con la apropiación de poder, mediante la iniciativa y protagonismo visible y notorio de la mujer campesina y su organización por un lado, y el reconocimiento social por otro.
3. Relacionados con la motivación y el fortalecimiento organizativo de su grupo social.
4. Relacionados con el aspecto educativo y vivencial, de diálogo y tolerancia con relación a otras costumbres, vivencias, formas de pensar y expresarse, y a cómo éstas afectan a las mujeres del campo en su vida cotidiana.

EL PROCEDIMIENTO

La organización de los intercambios culturales es un proceso largo y trabajoso, de varias etapas:

- La etapa de preparación, como la coordinación interinstitucional, la selección temática, definición de fechas y duración; la elección de las delegadas en sus Clubes de Madres, la planificación partici-

pativa, el apoyo logístico;

- La etapa de implementación (ejecución) del viaje, las visitas y la documentación participativa;
- La etapa de evaluación participativa, con el procesamiento y análisis de sus alcances y la formulación del informe, incluyendo registros y testimonios del impacto a diferentes niveles, tanto personales, grupales, familiares y comunales.

La etapa posterior al intercambio cultural, de evaluación en las comunidades, es tan importante como la implementación el viaje en sí, y si queremos llegar a un buen nivel de profundización y apro-

Para tomar la iniciativa de la coordinación interinstitucional fue necesario, primeramente contactar con otras ONGs. que trabajasen con mujeres campesinas en la zona surandina del Perú, y en el departamento de La Paz en Bolivia, tarea nada fácil, debido a que las ONGs que trabajan con mujeres campesinas en la zona rural parecieran estar, a veces, tan aisladas como las mismas beneficiarias. En realidad, lo que ocurre es que la mayoría de los proyectos con mujeres campesinas se realizan dentro del marco de instituciones que no resaltan la experiencia de trabajo con las mujeres rurales, por



Quechuas y aymaras: de la mano tras una misma búsqueda

vechamiento de la experiencia, debemos asignarle un tiempo más largo aún que al de la preparación.

Es importante destacar aquí los aspectos de coordinación interinstitucional, de selección de las delegadas, así como la participación en el procedimiento.

prioridad de institucionales.

Los criterios de selección de las delegadas no incluyeron la necesidad de ocupar un cargo dirigente en los Clubes de Madres para poder viajar. La idea fue más bien que participe un grupo significativo de la base de cada organización de mujeres, de tal